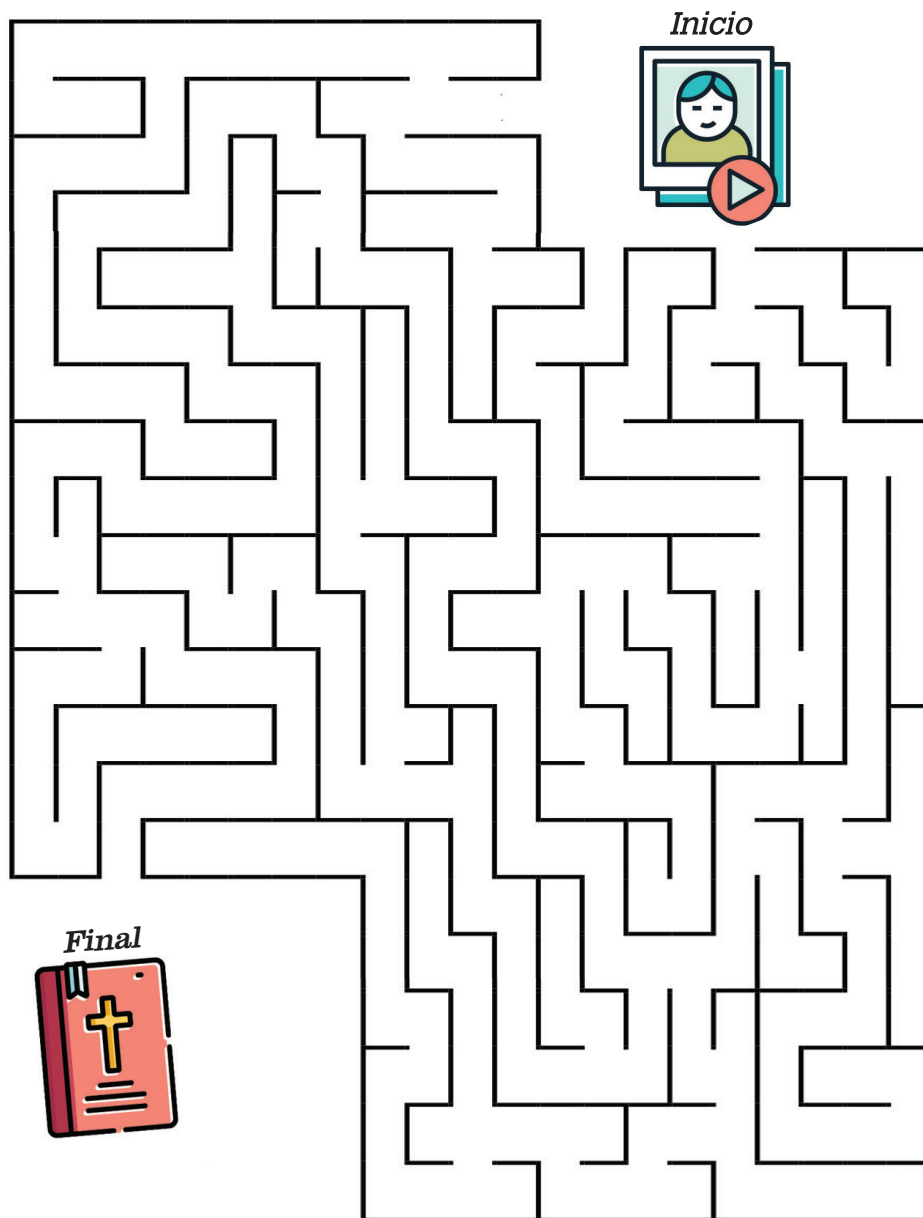


Desafío del Laberinto



Cuando Jesús dejó la tierra y ascendió al cielo, se aseguró de que los discípulos no estuvieran solos. Les dio el Espíritu Santo. De manera similar, cuando nos convertimos en seguidores de Jesús, tenemos el Espíritu Santo para guiarnos.